

# La sociedad marroquí a la luz del cambio social

THIERRY DESRUES\* Y JUANA MORENO NIETO\*\*

## RESUMEN

Marruecos atraviesa desde hace algunos años un proceso de cambios sociales muy significativos, no siempre suficiente y adecuadamente apreciado desde otros países. Este artículo enfoca la atención sobre varios fenómenos que ponen de relieve las transformaciones de conductas y actitudes que se vienen observando en las últimas décadas. Se presentan los cambios en la estructura demográfica, el mundo rural y la familia, señalando las grandes tendencias que marcan. Se hace también particular hincapié en la situación y las representaciones de las mujeres y la juventud. La combinación de cambios político-institucionales y sociales está generando ajustes entre las generaciones y los sexos que promueven nuevos equilibrios y estilos de vida.

difusión de dicho informe evidencia que las cosas están cambiando en el país vecino. Algunos de los acontecimientos socio-políticos más significativos de los últimos diez años, como la reforma constitucional y la instauración del diálogo social en 1996, la participación de la izquierda en el Gobierno desde 1998 y el proceso de reconciliación con las víctimas de la represión política, ilustran la evolución que se está produciendo con respecto a los tres decenios anteriores marcados periódicamente por los juicios políticos y las revueltas populares. A la luz de estos cambios, hay que admitir que la descompresión autoritaria es un hecho, aunque no significa un cambio de régimen político: el rey, Mohamed VI, reina y sigue gobernando (Desrues, 2006).

## 1. INTRODUCCIÓN

Con ocasión del cincuenta aniversario del acceso de Marruecos a la independencia (1956), el año 2005 ha sido el de los balances. Prueba de ello fue la elaboración del informe *Cincuenta años de desarrollo humano. Perspectivas 2025*, una suma de 4.500 páginas que reúne las contribuciones de numerosos expertos marroquíes en ciencias sociales, económicas y jurídicas<sup>1</sup>. La mera existencia y

Este conjunto de acciones recibe el respaldo de los aliados occidentales del país (Unión Europea, Estados Unidos, Francia y España). No obstante, sería erróneo creer que los cambios sólo están inducidos desde fuera. En efecto, esta evolución no se erige sobre el silencio de la sociedad, sino que es también el resultado de actitudes, comportamientos cotidianos, movilizaciones y resistencias de múltiples actores colectivos e individuales que encarnan lo que se podría llamar "la sociedad civil marroquí" (Feliú, 2004; Desrues, 2005).

## 2. EL MUNDO RURAL: AGRICULTURA, MOVILIDAD ESPACIAL Y COHESIÓN SOCIAL

En 2004, la población marroquí era de 30 millones de habitantes. Ésta se ha multiplicado por tres en 50 años y ha pasado de ser eminentemente

\* Investigador del programa Doctor IBP del Instituto de Estudios Sociales Avanzados (IESA) del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) (tdesrues@iesaa.csic.es).

\*\* Becaria del Instituto de Estudios Sociales Avanzados (IESA) del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) (jmoreno@iesaa.csic.es).

<sup>1</sup> Véase el informe *50 ans de développement humain au Maroc. Perspectives pour 2025* (www.rdh50.ma).

CUADRO 1

## LA ESTRUCTURA DE LAS EXPLOTACIONES AGRARIAS EN MARRUECOS

Explotaciones Tipo	Número	Superficie		
		Censadas (porcentaje)	Agrícola útil (porcentaje)	Regada (porcentaje)
Micro $\leq$ 3 hectáreas	760.000	50,9	12,6	5
Pequeñas y medianas $3 \leq$ 50 hectáreas	660.000	48,4	72	64
Grandes $>$ 50 hectáreas	11.000	0,7	15,4	31
<b>Total</b>	<b>1.431.000</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>

Fuente: Ministerio de Agricultura, Desarrollo Rural y Pesca Marítima (1998).

rural a residir en su mayoría en el ámbito urbano (56%). El análisis de distintos indicadores demográficos en función del lugar de residencia evidencia que la presión demográfica en Marruecos procede del mundo rural. Así, el índice de fecundidad del mundo rural (4) casi duplica el urbano (2,3), por lo que, si bien disminuye la parte relativa de la población rural, en términos absolutos su peso se incrementa. Además, la pobreza de muchos campesinos (28,2%), debido a la precariedad de la actividad agraria que ocupa al 80% de los habitantes del campo, contribuye a que el excedente de población activa se transfiera hacia la ciudad, tal y como muestran los datos relativos al éxodo rural<sup>2</sup>. Esta urbanización creciente no ha ido siempre acompañada de una preparación de las ciudades; de ahí la expansión del hábitat insalubre y no reglamentario, la concentración del paro, la pobreza y la marginación. Se plantea así de forma muy aguda la cuestión de la cohesión social en la sociedad marroquí.

### 2.1. Una política de modernización agraria selectiva

El eje de la política de modernización del sector agrario ha sido la llamada política del millón de hectáreas de regadíos. Si bien es cierto que dicha política ha supuesto la transformación de la socie-

<sup>2</sup> Si se considera la vulnerabilidad, es decir, la parte de la población que corre el riesgo de caer en la pobreza, el 78% del mundo rural entra en esa categoría (Haut Commissariat au Plan, 2004). Asimismo, entre 1994 y 2004, más de 100.000 personas de media anual abandonaron el campo para instalarse en las ciudades.

dad rural, ha sido muy selectiva (Desrues, 2004) (cuadro 1). Una minoría de agricultores se ha convertido en una nueva clase de empresarios agrarios, beneficiándose de las nuevas oportunidades que ofrecían la puesta en riego, el asesoramiento de los servicios de extensión agraria y la introducción de nuevos cultivos. Junto a esta nueva clase se encuentra la mayoría de titulares de explotaciones agrarias, con escasa formación técnica, altos niveles de analfabetismo (el 81%) y de envejecimiento (el 23% tiene más de 65 años y la edad media es de 52 años). Este último rasgo hace pensar que no tardará en llegar una nueva generación de agricultores más jóvenes, probablemente mejor formados y con una aspiración de consumo y de bienestar mayor que sus antecesores.

A raíz de estos cambios en el sector agrario, las relaciones entre los distintos estratos que conforman la sociedad rural se han modificado sustancialmente. La moral tradicional campesina exige que el enriquecimiento de unos repercuta en otros, situados más abajo en la estructura social, a través de diversas modalidades de expresión de solidaridad (empleos, ayudas, hospitalidad, etc.) propia de las relaciones de patronazgo y clientelismo. Sin embargo, esta nueva clase de agricultores parece más preocupada por sus intereses corporativos y el acceso al crédito y a las subvenciones que por los miembros de la comunidad local. Incluso, a menudo, sus miembros ni proceden del mundo rural ni residen en él. Aunque algunos pequeños agricultores se hayan beneficiado de los procesos de modernización, cada año miles de campesinos han tenido que abandonar su actividad, ya sea por su escasa dotación en tierras o por quedar excluidos de estos procesos.

Tampoco los jóvenes parecen conformarse con la antigua idiosincrasia de la economía política local. Exigen que sus prestaciones laborales o de servicios sean remuneradas, tener voz en los procesos de toma de decisión, tanto dentro de las explotaciones agrarias como de la comunidad; en caso contrario, esperan su hora para marcharse. Esta disconformidad, que recuerda el famoso dilema expresado por Hirschman (1977) alrededor del tríptico "voz, salida y lealtad", se observa también entre los jóvenes diplomados en paro que regresan a sus lugares de origen. En suma, la posesión del saber cuestiona la jerarquía del poder en manos de los mayores, que a menudo ni siquiera han sido alfabetizados. Ahora bien, ni el enfrentamiento entre generaciones ni la anomia de los jóvenes son sistemáticos. Cada vez con mayor frecuencia se negocian espacios paralelos o alternativos a las estructuras tradicionales para que los jóvenes puedan articular sus propios intereses. Un ejemplo de ello se encuentra en la multiplicación de las organizaciones no gubernamentales de desarrollo rural, en las cuales muchos jóvenes ven una oportunidad para asumir liderazgos y convertirse en actores de su propio desarrollo<sup>3</sup>. Cuando estas nuevas articulaciones se producen, la "salida" (en términos de Hirschman) ya no tiene por qué seguir siendo la única opción de las jóvenes generaciones.

## 2.2. Movilidad geográfica y movilidad social

La emigración, tanto dentro del país como hacia el exterior, forma parte de estrategias individuales y/o familiares desarrolladas con el fin de mejorar la situación económica en entornos marcados por el desempleo y la pobreza (Alami M'Chichi, Hamdouch y Lahlou, 2005). Las migraciones internas responden a la valoración de la ciudad como centro que reúne todo lo que falta en el mundo rural, desde los equipamientos en infraestructuras básicas sociales y los servicios, hasta la oferta de ocio o la autonomía individual. Por otra parte, la presencia de una importante proporción de jóvenes graduados entre los inmigrantes ratifica la tesis según la cual los elementos más dinámicos y mejor preparados son los que se marchan. Asimismo, es preciso señalar también el fenómeno de la migración femenina, que supera el tradicional envío por parte de las familias de alguna hija en edades tempranas para servir como asistente

<sup>3</sup> Esta tendencia ha sido observada por los autores durante las sucesivas estancias anuales realizadas en el mundo rural marroquí desde abril de 2001 hasta la fecha.

doméstica en hogares urbanos. Este fenómeno reciente afecta a mujeres sin pareja, divorciadas o viudas y, es el carácter autónomo, derivado de esta condición de soltería, lo que lo convierte en algo novedoso.

La emigración interna va acompañada por un continuo flujo de emigración internacional, fundamentalmente hacia la Unión Europea, y, en menor medida, hacia los países árabes productores de petróleo. Se estima que son más de dos millones los marroquíes que residen fuera del país<sup>4</sup>. Si el paro se ha convertido en el principal factor de expulsión más allá de las fronteras nacionales, no se deben menospreciar otros fenómenos como el impacto de la revolución de los medios de comunicación que, con la difusión de las antenas parabólicas, ha acercado las sociedades desarrolladas a los hogares marroquíes, alimentando así el sueño de la emigración (Alami M'Chichi, Hamdouch y Lahlou, 2005). De hecho, la proximidad geográfica con Europa hace que el inmigrante pueda volver periódicamente a su lugar de origen para hacer alarde de su éxito ante todos los que se han quedado. Las remesas de los inmigrantes suponen el 9% del PIB y se colocan en el primer puesto de la balanza de pagos. A nivel individual, los inmigrantes invierten en el sector inmobiliario, el comercio, la hostelería y la agricultura. Estas inversiones pueden tener efectos perversos, como el encarecimiento de los terrenos o de las viviendas en zonas de fuerte emigración. El mayor nivel de vida de los inmigrantes, su contribución al equipamiento de las familias en bienes de consumo y sus gastos en el seno de la comunidad local, así como su experiencia fuera de ésta, les otorgan ciertas cuotas de admiración y respeto (más o menos entreverado con envidia) por parte de sus conciudadanos que se han quedado en el país. Es más, con frecuencia el éxito del emigrante contribuye a incrementar su capacidad de liderazgo dentro de la comunidad local.

Lo cierto es que la movilidad territorial de la población marroquí está modificando los antiguos equilibrios entre el mundo rural y el urbano. Estos flujos humanos evidencian tanto las graves dificultades socio-económicas de muchos como las aspiraciones de movilidad social ascendente de algunos, por lo cual cabe pensar que la recomposición territorial cuestiona también la actual estratificación social.

<sup>4</sup> Dato proporcionado en el informe de la Fondation Hassan II pour les Marocains Résidant à l'Étranger, ([www.alwatan.ma/html/Publication\\_Fondation/Publication\\_2006/Publication/Marocains\\_Ext\\_Dev.pdf](http://www.alwatan.ma/html/Publication_Fondation/Publication_2006/Publication/Marocains_Ext_Dev.pdf)).

### 3. LA ESTRATIFICACIÓN SOCIAL Y LA CUESTIÓN LINGÜÍSTICA Y EDUCATIVA

La sociedad marroquí posee una estructura social muy desigual (Bourquia, 2005), que se puede presentar de forma esquemática dividida en tres grandes grupos: un grupo muy minoritario de privilegiados urbanos (8,5% de la población), un grupo amplio que forma la clase media (44%) y el resto, que representa cerca de la mitad caracterizada por la vulnerabilidad. Asimismo, cada uno de estos grupos posee sus propias jerarquías y características que se pueden resumir de la siguiente manera:

- El primer grupo está formado por tres subgrupos, a la cabeza del cual se encuentran los grandes empresarios de los sectores inmobiliarios, financieros y agro-exportadores, seguidos por la élite política y los altos funcionarios y tecnócratas de las grandes corporaciones del Estado. Uno de los factores diferenciadores entre éstos sería la posesión de patrimonio, mientras que les une el hecho de estar conectados con “el tiempo mundial” de Nueva York, París o Marbella.

- El segundo grupo, que representa la clase media marroquí, se compone en su mayor parte de cuadros medios del sector público y de las profesiones liberales, de comerciantes, pequeños empresarios y empleados de los servicios bancarios.

- Por último, la capa inferior de la población reúne a los sectores de la sociedad más vulnerables ante la pobreza, así como también a los pobres. En el primer subgrupo, el de los vulnerables, se puede incluir a los funcionarios de las últimas escalas, los asalariados de la economía informal (mujeres del sector textil, por ejemplo), los obreros de la construcción y los puertos, artesanos, pequeños comerciantes minoristas y pequeños campesinos. Por debajo de éstos se encuentra el grupo de los pobres, campesinos sin tierras, vendedores callejeros, pequeños traficantes y mendigos. La separación entre el primer y el segundo subgrupo no es estanca; el descenso se produce con frecuencia.

Las diferencias entre un grupo y otro no se miden solamente en niveles de renta, patrimonio, poder adquisitivo o prestigio social, sino que se ven reforzadas por una brecha epistemológica. Por “brecha epistemológica” se entiende la imposibilidad

de comunicación entre dos mundos, las élites y el resto de la población, fuera de los registros de las relaciones de sumisión<sup>5</sup>. Tal brecha se establece además sobre la diglosia entre una élite francófona, que suele completar su formación en las mejores universidades europeas y estadounidenses, y los que han recibido una formación únicamente en árabe, en el mejor de los casos, o son analfabetos. Esta situación remite al debate sobre la reforma del sistema educativo.

En cuanto a la educación formal, los progresos en este ámbito realizados desde la independencia son reales, pero siguen siendo reconocidamente insuficientes. De ahí que la educación y la reforma del sistema educativo representen temas de actualidad y continuo debate. El primer indicador de los límites del sistema educativo es la tasa de analfabetismo, que afecta a la mayor parte de la población (cuadro 2). El analfabetismo supone un lastre que merma el futuro del 29,5% de las personas jóvenes de 15 a 25 años y del 13,4% de los adolescentes de 10 a 15 años. Tanto el Gobierno como la sociedad civil se han movilizado desde hace algunos años para ofrecer una segunda oportunidad a través de acciones de alfabetización que persiguen la erradicación del analfabetismo para el año 2015<sup>6</sup>. Para las nuevas generaciones, el reto radica en la escolarización de todos los niños a partir de los 6 años (el 87% de los niños de 6 a 11 años están escolarizados hoy en día). En este tramo de edad, si bien las chicas urbanas han alcanzado el porcentaje de escolarización de sus compañeros varones, las diferencias son todavía notables en el medio rural (78,5% de las chicas vs. 88,5% de los chicos). A pesar de esta discriminación, el diferencial entre chicas y chicos rurales se está reduciendo desde el lanzamiento en 1997 de la Estrategia de Desarrollo de la Escolarización en el Medio Rural (Lamrini, 2005). De cualquier forma, para las chicas rurales quedará aún por resolver el problema del abandono en el primer ciclo y la baja tasa de escolarización en el segundo.

La necesidad de reformar el sistema educativo gira, además, alrededor de la cuestión fundamental de la lengua de enseñanza; una cuestión que

<sup>5</sup> A propósito de la estructuración de las relaciones sociales a través de la cultura de la sumisión, véase Hammoudi (2001).

<sup>6</sup> El presupuesto destinado a este tipo de educación no regular era muy pequeño en 1994. En 2004 alcanza ya los 10 millones de euros. Asimismo, 140.000 niños de entre 8 y 16 años se han beneficiado de esta segunda oportunidad entre 1997 y 2003. Véase Lamrini (2005).

CUADRO 2

## TASA DE ANALFABETISMO (PORCENTAJE)

Año	1960		1982		2000	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Urbano	58	88	30	57	24,3	45,1
Rural	85	99	68	95	54,1	84,2
<b>Conjunto</b>	<b>78</b>	<b>96</b>	<b>51</b>	<b>78</b>	<b>37,3</b>	<b>61,5</b>

Fuentes: Haut Commissariat au Plan (2004).

cobra una renovada actualidad con la introducción reciente de la lengua amazigh<sup>7</sup>. Tanto la arabización de la enseñanza pública como la pervivencia de la lengua francesa han sido culpadas de la crisis de la escuela, ya por mantener la distancia entre la lengua materna y la lengua estudiada en la escuela, ya sea por reproducir los valores de dos cosmovisiones que se suponen divergentes, e incluso antagónicas. Más allá de los debates esencialmente ideológicos que han prevalecido, lo cierto es que mientras que se ha fomentado una arabización de la enseñanza, el francés, que pocos marroquíes dominaban en época del Protectorado, se ha convertido desde la independencia en un idioma de distinción social y de apertura hacia Europa para la burguesía marroquí. Para el resto de la sociedad, el idioma del antiguo colonizador ha sido ratificado como un medio de ascensión social. El mismo fenómeno, aunque a una escala menor por contar con una capacidad de acogida más reducida, se está produciendo estos últimos años con el castellano. Estas tendencias se acentúan debido a las oportunidades que abren para continuar los estudios en el extranjero, en un contexto marcado por la desvalorización de los diplomas de la enseñanza superior marroquí, como factor de movilidad social ascendente.

La enseñanza superior pública ha conocido un desarrollo exponencial del número de estudiantes, pasando de tener alrededor de 1.000 en 1956 a 7.000 en 1963, para alcanzar la cifra de 290.000

<sup>7</sup> El idioma amazigh se compone de tres grandes dialectos –tachelit, tarifit y tamazigh– hablados respectivamente por las poblaciones originarias de las regiones del anti-Atlas y el Sus, del Rif y del medio-Atlas. En el último censo de la población realizado en 2004, el 16% de la población marroquí declaró que uno de los tres dialectos amazigh era el idioma que se hablaba en su hogar.

en 2003. No obstante, desde que en 1984 se instauraron las políticas gubernamentales de rigor presupuestario, el diploma de la enseñanza superior no es sinónimo de empleo garantizado. Al contrario, con más de 250.000 diplomados en paro, esta categoría de la población se ha convertido en un fenómeno social de creciente importancia. En efecto, las movilizaciones iniciadas a principio de los años noventa del siglo pasado para reivindicar el derecho a un empleo público no se atenúan. Es más, éstas acaban a menudo en enfrentamientos con las fuerzas del orden.

Como se ha visto, la existencia de una estratificación social muy desigual, acompañada por una aspiración a la movilidad social cada vez más difícil de alcanzar debido al cierre de las fronteras europeas y a la relativa desvalorización de la enseñanza superior marroquí, hacen que la cohesión de la sociedad esté sometida a fuertes tensiones.

#### 4. LOS CAMBIOS EN LA FAMILIA

Sin lugar a dudas, la familia representa un observatorio privilegiado de las aspiraciones y tensiones señaladas anteriormente. La familia marroquí cumple una serie de roles que van desde la socialización de los individuos, jalonada por las fiestas colectivas que marcan las sucesivas etapas de la vida (en especial, los nacimientos y los matrimonios), hasta actividades de producción y de consumo. La centralidad de la institución familiar convierte a la familia en exponente del cambio social, al tiempo que este último actúa sobre ella (Fargues, 1994). Así, por ejemplo, el incremento de la esperanza de vida de los marroquíes, que ha pasado de

CUADRO 3

## ÍNDICE SINTÉTICO DE FECUNDIDAD (NÚMERO MEDIO DE NIÑOS POR MUJER ENTRE 15 Y 49 AÑOS)

Año	1962	1982	1994	1998
Urbano	7,77	4,28	2,56	2,3
Rural	6,91	6,59	4,25	4,0
<b>Total</b>	<b>7,2</b>	<b>5,52</b>	<b>3,28</b>	<b>3,0</b>

Fuente: Haut Commissariat au Plan (2004).

los 47 años en 1962 a los 70 años en 2004, hace que las distintas generaciones que tradicionalmente compartían el mismo techo tengan que convivir juntas mucho más tiempo.

#### 4.1. Cambios en el tamaño y la composición de la familia

Desde hace dos decenios, la familia está experimentando un doble cambio que se plasma en su dimensión, con el tránsito de la familia numerosa a la familia reducida y, en su composición, con el paso del hogar pluri-generacional (37,3%) al hogar nuclear, es decir, formado por el núcleo de padres e hijos (60,3%). La impronta de estos fenómenos es más intensa en los ámbitos urbanos que en los rurales (cuadro 3). En estos últimos, los hogares siguen caracterizándose a menudo por un número relativamente elevado de niños (4) y por la convivencia de tres generaciones. Ello guarda una estrecha relación con el modo de producción agrario doméstico, así como con la estructura social y las políticas de la comunidad local rural. En cambio, como señala El Harras (2005), en las ciudades el mantenimiento de la familia pluri-generacional no suele responder a la necesidad de garantizar la organización del proceso productivo, sino al principio de solidaridad entre familiares y generaciones, motivado por convicciones, presión social o cuestiones económicas. Este fenómeno de la solidaridad familiar se ve reforzado por la ausencia de alternativas promovidas por el Estado y por las dificultades de acceso a la oferta de vivienda privada<sup>8</sup>.

En relación con el tamaño de la familia nuclear, éste se ha reducido notablemente, como lo refleja el hecho de que la familia que el adulto fun-

<sup>8</sup> La cobertura social solamente alcanza al 15% de la población marroquí.

da actualmente sea dos veces menos numerosa de lo que fue la suya. En efecto, el índice sintético de fecundidad, es decir, el número medio de hijos por mujer, se sitúa ya por debajo de tres. Incluso ciertos segmentos de la sociedad, urbanos y educados, comparten unos índices de fecundidad semejantes a los europeos (esto es, en torno a la tasa de reposición, dos hijos por mujer).

El descenso tan brusco de la fecundidad no se puede entender sin un uso extendido de los anticonceptivos. Según fuentes oficiales, casi dos terceras partes de las mujeres casadas de entre 15 y 49 años utilizan algunos métodos anticonceptivos (Haut Commissariat au Plan, 2005). Esta evidencia sugiere un mayor poder de las esposas dentro de la pareja. Lo que sí parece poder afirmarse es la regresión de la percepción utilitarista del hijo. En el medio rural, los niños significan aún una inversión de la pareja para el futuro, que se plasma en el trabajo y la contribución a la economía doméstica desde edades tempranas y, más tarde, en el cuidado de los padres ancianos. En el ámbito urbano, en cambio, la reducción de la dimensión de la familia va acompañada de un incremento del valor emocional y psicológico de la paternidad. Pero, además de la urbanización, otro factor que induce el descenso de la fecundidad radica en el acceso a la educación y la vida activa de la mujer.

#### 4.2. El acceso de las mujeres a la educación y al mercado de trabajo

La educación de la mujer marroquí significa una verdadera ruptura en relación con el pasado. El acceso a la enseñanza básica y la permanencia cada vez más prolongada de las chicas en los ciclos escolares son portadores de grandes cambios. De entrada, la escolarización representa para la niña

una salida del hogar paterno, lo que entraña una ruptura con las generaciones anteriores que no han sido escolarizadas. En segundo lugar, si bien las chicas no han alcanzado el nivel de acceso a la escuela de sus compañeros varones, en general, permanecen más tiempo en el sistema educativo. Por tanto, su nivel de formación será muy superior al de sus madres, mientras que el número de hijos que probablemente alumbrarán será inferior o equivalente.

El creciente acceso de la mujer a la universidad es muy significativo. El número de mujeres diplomadas en enseñanza superior se ha triplicado entre 1980 y 1994, pasando de 46.000 a 146.000. Más aún, en las carreras de Medicina, Farmacia y Odontología, la tasa de feminización se acerca al 60% (Haut Commissariat au Plan, 2004).

Paralelamente al desarrollo educativo, se produce una mayor participación de las mujeres en el mercado laboral. Las mujeres representan ya el 28,5% de la población activa. Ciertamente, esta incorporación no se efectúa siempre en términos de igualdad con los hombres, como lo evidencian unas condiciones de trabajo y remuneraciones desfavorables, así como el peso de las mujeres en la economía informal –servicio doméstico, sectores textil y agro-alimentario, etc.– (Mejjati Alami, 2006). No obstante, este fenómeno no deja de ser relevante, ya que comporta una presencia creciente de las mujeres en el espacio público; en otras palabras, debilita el tradicional monopolio del espacio público por parte de los varones.

#### 4.3. El auge del celibato entre los jóvenes adultos

En Marruecos, el matrimonio constituye prácticamente una norma social universal: todos los hombres y las mujeres deben acabar casándose. Ahora bien, el número de solteros y solteras está creciendo<sup>9</sup>. La tasa de celibato dentro del grupo de edad de los 15 a 34 años se ha multiplicado por 2,6 durante los tres últimos decenios. Esta evolución ha sido particularmente intensa en el caso de las mujeres, cuya tasa se ha multiplicado por 4,6. Dentro del grupo de las personas jóvenes que tienen entre 25 y 29 años, el 54,1% son solteras y el 40% de éstas son mujeres. Este grupo de jóvenes resulta muy significativo, ya que a estas edades se sale del sistema educativo, se busca o

<sup>9</sup> Véase el periódico *L'Economiste* de 27 de marzo de 2006.

se tiene un empleo y se entra en la edad adulta. Otros datos destacables se refieren al porcentaje de mujeres que siguen sin casarse después de los 30 años (el 18,3% de las mujeres de 30 a 34 años) o a que cada vez más mujeres solteras llegan a los 49 años (en 2004, tres veces más que diez años antes). Por último, cabe señalar que los datos del celibato en el grupo de población de entre 25 y 29 años son relevantes no solamente en el ámbito urbano, sino también en el rural, con tasas del 59,1 y del 47,5%, respectivamente.

Evidentemente, el celibato de los jóvenes guarda relación con que éstos se casan cada vez más mayores (27 años para las chicas y 31 para los chicos). En el retraso de la edad de nupcialidad, la escolarización de las chicas desempeña un papel fundamental, así como la prolongación de los estudios que fomenta nuevas aspiraciones profesionales. Prueba de ello es que las chicas que alcanzan los estudios secundarios se casan siete años más tarde que las analfabetas. Entran en juego también factores tales como un cambio en los valores de los jóvenes (que desean elegir de forma autónoma a su cónyuge), las dificultades socioeconómicas derivadas del desempleo, el problema de acceso a una vivienda independiente de la familia de origen o el gasto que entraña el pago de una dote y/o la ceremonia de matrimonio.

Ahora bien, la tasa de mujeres casadas de 20 a 24 años es siete veces superior a la de los hombres de la misma edad. Esta evidencia sugiere que las mujeres siguen casándose con hombres mayores que ellas. De ser así, se podría estar reproduciendo un rasgo propio del patriarcado que fundamenta parte de la autoridad del marido en la diferencia de edad. Estas cuestiones, así como los datos presentados sobre el papel de las mujeres tanto dentro como fuera de la familia, conceden a la reforma del Código de la Familia suma importancia a la hora de analizar el cambio social.

## 5. EL NUEVO CÓDIGO DE LA FAMILIA EN MARRUECOS

La movilización de las organizaciones de promoción y defensa de los derechos de las mujeres ha sido constante desde el inicio de los años ochenta del siglo pasado. Estas organizaciones han centrado su acción principalmente en la reforma del Código de la Familia. Tras una primera movilización nacional en 1993, la formación de un Gobierno liderado

por la izquierda en 1998 ofreció una nueva oportunidad para la reforma. No obstante, el proyecto resultó bloqueado por la coalición en su contra del conjunto de las fuerzas conservadoras. Hubo, por tanto, que esperar hasta que el rey de Marruecos, Mohamed VI, presentó en octubre de 2003 un nuevo texto ante el Parlamento.

La reforma es el resultado de la conjunción de distintos factores y circunstancias (Desrués, 2006):

- la voluntad del rey de promocionar a la mujer en los distintos ámbitos de la vida en sociedad;
- la movilización social de las organizaciones femeninas y de defensa de los derechos humanos en los últimos 25 años;
- los beneficios que se pueden esperar de una acogida positiva por parte de los aliados occidentales del país y de sus opiniones públicas;
- la oportunidad que ofrece una coyuntura marcada por la debilidad del movimiento islamista tras los atentados de mayo de 2003 en Casablanca.

El monarca obtuvo así el apoyo de casi todos los sectores políticos y sociales, venciendo mediante la argumentación coránica las resistencias de los sectores conservadores y consiguiendo el respaldo de los movimientos progresistas gracias a la satisfacción inesperada de gran parte de sus reivindicaciones. Los principales logros del nuevo Código de la Familia se resumen en:

- la introducción del principio de igualdad entre los cónyuges, plasmado en la dirección conjunta de la familia (art. 4), y el establecimiento de derechos y deberes recíprocos entre los mismos (art. 51); desaparece, en consecuencia, el deber de obediencia de la esposa al esposo, por lo que ésta no está obligada a pedir permiso al marido para trabajar, viajar, etcétera;
- la autonomía por parte de la mujer mayor de edad a la hora de contraer matrimonio, con la supresión de la obligación de tutela del padre o de familiares varones;
- la elevación de la edad mínima de la mujer para contraer matrimonio de 15 a 18 años, equiparándola con la del varón (art. 19);
- el cambio de naturaleza del repudio (divorcio unilateral por parte del marido) y la apertu-

ra de nuevas vías que facilitan a la esposa la consecución del divorcio en condiciones semejantes a las del marido, tales como la separación por mutuo acuerdo (art. 114) o el divorcio por desavenencias (art.100), en el que ya no es necesario probar el perjuicio sufrido;

- el reconocimiento del derecho de la madre a la custodia de los hijos, aun cuando ésta decida casarse o cambiar de localidad o país de residencia;
- el reconocimiento de la filiación de los hijos nacidos en período de noviazgo;
- la introducción de la posibilidad del reparto de los bienes adquiridos durante el matrimonio, siempre y cuando exista previo acuerdo sobre ello<sup>10</sup>.

A pesar de estos avances, el nuevo Código mantiene una serie de contradicciones con el principio de igualdad entre los sexos, entre las cuales destacan:

- la tutela jurídica de los hijos recae sobre el padre, pudiendo la madre ejercerla únicamente en caso de muerte, ausencia o incapacidad para ejercerla por parte del padre (arts. 231, 236 y 237);
- el mantenimiento del matrimonio precoz, es decir de menores de 18 años, por quedar éste sujeto a decisión judicial y como consecuencia en la práctica de la permisividad de la judicatura ante este fenómeno (las solicitudes fueron aceptadas en un 96% de los casos durante el último semestre de 2004);
- la pervivencia del repudio (divorcio unilateral por parte del marido), aunque sometido a cierta regulación y a decisión judicial, así como el mantenimiento de la separación por compensación (*Julh*) en la que la mujer indemniza al marido;
- la ausencia de modificaciones en aspectos relacionados con la herencia y la preservación de la poligamia, debido al carácter explícito de su regulación en el Corán. Esta última queda, no obstante, sujeta a estrictos límites y sometida, en última instancia, a decisión judicial.

Asimismo, persisten otras disparidades en las prácticas jurídicas y la legislación marroquíes que

<sup>10</sup> Sobre la reforma del Código de la Familia, véase Pérez Beltrán (2006) y Ruiz-Almodóvar (2006).

obstaculizan la consecución de la igualdad real entre hombres y mujeres. Mientras la Constitución no reconoce la igualdad entre ambos sexos en materia de derecho civil o de capacidad jurídica, cuando se trata de derechos humanos y derechos de las mujeres tampoco concede primacía a los tratados internacionales ratificados sobre las normas internas. Por otra parte, el Gobierno marroquí mantiene las reservas expresadas ya en la ratificación de la Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación Contra la Mujer (CEDAW) en 1993. Finalmente, otros códigos (el laboral o el penal, por ejemplo), contienen todavía, pese a sus recientes reformas, algunas disposiciones discriminatorias.

A pesar de estos límites, no cabe duda de que la promulgación del nuevo texto implica cambios sustanciales en el ámbito jurídico. Si bien no suprime la realidad cotidiana de muchas mujeres marroquíes afectadas por el analfabetismo y la precariedad laboral, puede suponer un revulsivo para las nuevas generaciones de mujeres urbanas y mejor formadas. Queda abierta, por tanto, la cuestión del alcance de la reforma. Sin duda, también dependerá del cambio en las opiniones y representaciones dominantes sobre el lugar que la mujer marroquí debería ocupar dentro de la sociedad.

## 6. OPINIONES Y REPRESENTACIONES DE LA JUVENTUD MARROQUÍ

La juventud representa el 35% de la población marroquí. Paradójicamente, existen pocos estudios sobre este segmento de la población<sup>11</sup>. Por ello, las opiniones de los jóvenes en las encuestas se convierten en una valiosa información para conocer su cosmovisión y evaluar en qué medida ésta es portadora de cambio social<sup>12</sup>. Ofrecen así elementos de comprensión de la sociedad actual y de los retos que le esperan.

<sup>11</sup> Cabe señalar el estudio en curso sobre "Jóvenes hijos e hijas de agricultores en zonas de montaña de Marruecos", del INRA (Instituto Nacional de Investigación Agronómica) de Mequinez, en el que participan los autores como miembros del grupo de investigación.

<sup>12</sup> Se utilizan a continuación los resultados de la encuesta realizada por el diario *L'Economiste* y la empresa Sunergia, publicados entre el 8 y el 27 de enero de 2006 ([www.leconomiste.com/archives](http://www.leconomiste.com/archives)).

### 6.1. La permanencia en el seno del hogar familiar

Dada la situación del mercado de trabajo, caracterizada por el elevado desempleo juvenil<sup>13</sup> y la prolongación de los estudios<sup>14</sup>, muchos jóvenes dependen económicamente de sus familias, lo cual se plasma en su permanencia en el seno del hogar familiar más allá de la edad que aquí se considera como la de la salida de la juventud (30 años)<sup>15</sup>. La familia aparece como una institución fundamental de protección para los jóvenes<sup>16</sup>. Ahora bien, la permanencia en ella no está exenta de conflictos entre las generaciones. Las discrepancias entre los padres, que desean inculcar valores de obediencia, y sus hijos, que buscan una mayor autonomía, se percibe, sobre todo, en la resistencia de los varones a la hora de seguir las directivas de una figura paterna percibida en muchas ocasiones como autoritaria.

Las relaciones amorosas constituyen otra fuente de tensiones entre generaciones y hermanos en el seno de la familia marroquí. De acuerdo con la encuesta de *L'Economiste*, la estabilidad de una relación amorosa se estima complicada por ambos sexos, aunque en mayor medida por las chicas (64%) que por los chicos (50%). La moral patriarcal y el honor de la familia, cuya conservación corresponde a las mujeres, representan serios obstáculos para las chicas a la hora de establecer este tipo de relaciones. En cambio, para los chicos (40%) el principal obstáculo reside en la falta de medios económicos.

Por otra parte, la elección del futuro cónyuge se concibe cada vez más como una decisión personal. Así, el 60% de los jóvenes entrevistados en la encuesta del periódico *L'Economiste* declararon

<sup>13</sup> La tasa de paro de los jóvenes se situaba en el 37,6% en 2005 (El Aoufi y Bensaïd, 2006).

<sup>14</sup> En 2003, el 11% de los jóvenes marroquíes estaban matriculados en la enseñanza superior (290.000 en instituciones de enseñanza públicas y 17.500 en instituciones de enseñanza privada). Véase Lamrini (2005).

<sup>15</sup> De acuerdo con los datos de la encuesta del diario *L'Economiste*, el 56% de los encuestados se declara dependiente de su familia en general. En cambio, sólo el 12% de las chicas y el 16% de los chicos afirman ser independientes. El 95% de los jóvenes con una edad entre 21 y 24 años viven en casa de sus padres. El porcentaje correspondiente también es elevado entre los jóvenes de 25 a 29 años: 80%.

<sup>16</sup> Véanse los resultados de la *Encuesta Mundial de Valores* de 2001 sobre Marruecos ([www.worldvaluessurvey.org](http://www.worldvaluessurvey.org)).

que no aceptarían una decisión impuesta por los padres. Entre los chicos y las chicas se observan diferencias en lo que se refiere a las motivaciones que determinan la elección de la pareja. En sus declaraciones, los varones privilegian los aspectos morales de la esposa. En cambio, para las mujeres la definición del “buen” marido se asienta predominantemente sobre aspectos materiales. En ambos casos emerge la pervivencia de una percepción tradicional de la mujer como guardiana de los valores y el honor, mientras que el hombre proporciona la seguridad económica del hogar.

Por último, cabe resaltar que los jóvenes rechazan mayoritariamente –de forma más destacable entre las chicas (88%) que entre los chicos (79%)– la poligamia. Este rechazo obedece a múltiples razones, entre las cuales descuellan la identificación de la poligamia con el arcaísmo, el patriarcado, la desigualdad y el origen de problemas dentro de las relaciones entre cónyuges (Rachik, 2005). En definitiva, los jóvenes se inclinan por asumir la libre elección de su pareja y del momento de casarse. El cuestionamiento de la autoridad paternal y de la jerarquía entre generaciones refuerza la idea según la cual los padres cumplen una función muy instrumental para los jóvenes, mientras que el intercambio de ideas, la circulación de valores, la edificación de una contracultura o las cuestiones sentimentales se desarrollan crecientemente entre personas de una misma generación.

### 6.2. El ocio de los jóvenes y el distanciamiento de la política

La actividad de ocio más frecuente entre las personas jóvenes es el deporte para los varones e ir de tiendas para las chicas. Los jóvenes, como también sus mayores, no expresan una predilección por la lectura, la cultura o el arte. Este aparente desinterés puede estar relacionado con la debilidad de la oferta cultural y artística, así como de la producción literaria. La proliferación de las antenas parabólicas y el pirateo generalizado de los canales de pago convierten a la televisión en la principal oferta de entretenimiento. Pocos jóvenes participan en una asociación o acuden a las casas de la juventud (5%).

La reducción de la edad mínima para poder ejercer el derecho de voto a los 18 años se enmarca dentro del proyecto del monarca Mohamed VI de rejuvenecer a la clase política y sus programas. Esta apuesta por rebajar la mayoría de edad política choca, no obstante, con el hecho de que los jóvenes declaran no confiar en la política (68%), no sentir-

se representados por los parlamentarios (70%) y no identificarse con ninguna fuerza política (95%). No sorprende, por tanto, que el porcentaje que menciona haber participado en las últimas elecciones (30%) se sitúe notablemente por debajo de la tasa global de participación (51%). Estas actitudes y estos comportamientos deben ser interpretados en el contexto general de apatía política y desconfianza hacia el liderazgo gerontocrático de los partidos, la corrupción y el “transfuguismo” recurrente de los ediles. Entre la veintena de partidos políticos que compiten por el voto, solamente el Partido Islamista de la Justicia y el Desarrollo, así como la Unión Socialista de Fuerzas Populares, cuentan con juventudes lo suficientemente numerosas como para que pesen en la vida de la organización partidista.

### 6.3. La religión: identidad, sociabilidad e individualización

En contraposición con el desinterés expresado por la política, los jóvenes marroquíes se identifican con la religión incluso antes que con la nación. Valoran muy positivamente el islam y se declaran religiosos en un sentido más ritualista que fundamentalista. Observan las prescripciones obligatorias como la práctica del ayuno (el 99% declara seguir el Ramadán), cuyo final constituye un momento muy importante de sociabilidad familiar. Asimismo, el 90% declara rezar (el 34% de forma cotidiana). Parece ser que el cumplimiento con la plegaria posee una dimensión más individual que colectiva, ya que solamente el 29% de los encuestados acude a la mezquita los viernes. Ahora bien, parece que la práctica religiosa de los jóvenes marroquíes no va acompañada de un conocimiento profundo de los textos sagrados. Así, por ejemplo, sólo el 10% declara haber leído el Corán en su totalidad. Asimismo, el apego por la religión no está reñido con el hecho de que la mayoría de esos mismos jóvenes sean supersticiosos o crean en los espíritus y la brujería.

Un elemento que se suele considerar como un indicador del compromiso con la fe es el uso del *hijab* (velo). Aunque es preciso tener en cuenta los varios significados del *hijab*, muchos lo consideran como la afirmación en el espacio público de la identidad musulmana de la persona que lo lleva. La mayor parte de los encuestados está a favor de su uso, mientras que solamente el 7% está en contra. Un dato llamativo es que el 30% de los encuestados no se pronuncia. La proporción de jóvenes a favor de que las mujeres lleven el *hijab* evoluciona en función de la clase social, oscilando entre el 48% entre las clases más acomodadas y el 60% entre

las más desfavorecidas. Cerca de la mitad de los varones entrevistados desearía que su esposa llevase el *hiyab*.

Finalmente, no se aprecia consenso sobre el papel de la religión en política. En este punto, las opiniones se reparten en tres grupos con un peso parecido: los encuestados que piensan que la religión debería guiar los asuntos políticos (37%), los que defienden lo contrario (32%) y los que no se pronuncian (31%).

Del análisis de las opiniones de los jóvenes recogidas por *L'Economiste* destaca el distanciamiento de la política, la valoración del islam como marcador de la identidad colectiva, la dependencia de la familia y el valor de la amistad en el contexto de una débil oferta diversificada y atractiva de ocio. Sobre este trasfondo también destaca la ambivalencia de ciertas opiniones que sitúan a los jóvenes en diferentes puntos de un continuo que va de la continuidad de valores y roles tradicionales al impulso hacia el cambio.

## 7. CONCLUSIONES

La información y los argumentos expuestos a lo largo de este artículo confirman que la sociedad marroquí está cambiando. El mundo rural ya no es hegemónico, pero las grandes ciudades se ruralizan y, en cierto modo, la estratificación residencial reproduce la estratificación social y, por tanto, las desigualdades sociales. La emigración sigue siendo percibida como una vía para salir de la pobreza y el paro, o para ascender económica y socialmente. Dentro de este movimiento migratorio, dos elementos novedosos merecen ser subrayados: por un lado, el contexto adverso en el que se produce la emigración debido al cierre de las fronteras europeas, y por otro, la presencia de mujeres no acompañadas.

Asimismo, la familia aparece como un fiel reflejo de las transformaciones que vive la sociedad. Las tensiones que se producen entre las distintas generaciones ponen en entredicho la autoridad del padre, apuntando al debilitamiento del sistema patriarcal. Ello no impide, no obstante, que la familia siga siendo percibida como una institución central, con la que se puede contar en todo momento.

En este escenario de cambio, dos colectivos ocupan un lugar clave: los jóvenes y las mujeres emergen como los principales vectores del cambio

social. Son los beneficiarios de la expansión del sistema educativo y de las mutaciones en la familia, al tiempo que deben enfrentarse a la escasa y precaria oferta laboral que compromete o retrasa su autonomía. Los procesos de cambio nunca son unívocos, como sugiere la pervivencia entre estos colectivos de valores y representaciones que se pueden calificar de tradicionales o conservadores. Estas aporías plantean una serie de cuestiones sobre la verdadera naturaleza y el alcance del cambio. Sintomático resulta, en todo caso, que la expansión de la educación, y en particular de la enseñanza superior, no haya fomentado un mayor interés por la cultura, impulsando la oferta cultural y el consumo de bienes culturales.

Se vislumbra, como ya anunció Fargues (1994), un conflicto entre los jóvenes y los mayores, plasmado en una lucha entre los que poseen el saber (al menos, el que proporcionan las instituciones de enseñanza) y los que ostentan el poder. No obstante, en el caso de las mujeres jóvenes, al conflicto inter-generacional se le añade un conflicto intra-generacional con los varones que integran sus mismos grupos de edad. En este sentido, la evolución de las relaciones entre los sexos indica todavía resistencias al acceso a una mayor igualdad. La creciente coexistencia de varones y mujeres en el mercado de trabajo no conlleva de forma automática la modernización de los comportamientos masculinos. Antes bien, se entrevistó un repliegue sobre los valores tradicionales en cuanto a la concepción de la mujer y de sus roles como esposa y madre. De ahí se deriva la importancia tanto de la movilización social de las organizaciones de mujeres como de la intervención del legislador supremo, el monarca, para romper los múltiples techos de cristal aún existentes.

En suma, el reto radica en que las distintas dimensiones del cambio social se traduzcan en nuevas formas de articulación de intereses e identidades y en la renovación de los proyectos políticos. Ésta parece la vía más prometedora para reforzar la cohesión y el bienestar social.

## BIBLIOGRAFÍA

ALAMI M'CHICHI, H.; HAMDouch, B., y M. LAHLOU (2005), *Le Maroc et les migrations*, Rabat, Friedrich Ebert Stiftung.

EL AOUI, N. y M. BENSAlD (2006), "Chômage et employabilité des jeunes au Maroc", *Cahiers de la stratégie de l'emploi*, OIT ([www.ilo.org/public/english/employment/strat/download/esp2005-6.pdf](http://www.ilo.org/public/english/employment/strat/download/esp2005-6.pdf)).

BOURQUIA, R. (2005), "Société, famille, femmes et jeunesse", rapport thématique, en *50 ans de développement humain au Maroc. Perspectives pour 2025* ([www.rdh50.ma/fr/contributions.asp](http://www.rdh50.ma/fr/contributions.asp)).

DESRUES, T. (2004), *Estado y agricultura en Marruecos (1956-2001). Trayectoria de la política agraria y articulación de intereses*, Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.

– (2005), "La sociedad civil marroquí: indicador de cambio y modernización del autoritarismo marroquí", en *Awraq. Estudios sobre el mundo árabe e islámico contemporáneo*, vol. XXII (2001-2005), Madrid, AECl.

– (2006), "De la monarchie exécutive ou les apories de la gestion de la rente géostratégique. Maroc chronique politique", en *L'Année du Maghreb 2004*, París, CNRS: 243-272.

FARGUES, P. H. (1994), "La demografía de la familia en el Magreb: una clave para comprender la política", en *Las culturas del Magreb*, Madrid, AECl: 119-130.

FELIÚ, L. (2004), *El jardín secreto. Los defensores de los derechos humanos en Marruecos*, Madrid, IUdC/UCM-La Catarata.

HAMMOUDI, A. (2001), *Maîtres et disciples, Genèse et fondements des pouvoirs autoritaires dans les sociétés arabes. Essai d'Anthropologie*, París/Casablanca, Maison-Neuve Larose/Toubkal.

EL HARRAS, M. (2005), "Les mutations de la famille au Maroc", en *50 ans de développement humain au Maroc. Perspectives pour 2025* ([www.rdh50.ma/fr/contributions.asp](http://www.rdh50.ma/fr/contributions.asp)).

Haut Commissariat au Plan (2004), *Profil socio-démographique du Maroc*, Rabat, CERED.

– (2005), *Objectifs du millénaire pour le développement. Rapport national 2005*, Rabat, Haut Commissariat au Plan.

HIRSCHMAN, A. (1977), *Salida, voz y lealtad*, México, FCE.

LAMRINI, A. (2005), "Systèmes éducatifs et savoir, technologies et innovations", rapport thématique, en *50 ans de développement humain au Maroc. Perspectives pour 2025* ([www.rdh50.ma/fr/contributions.asp](http://www.rdh50.ma/fr/contributions.asp)).

MEJJATI ALAMI, R. (2006), "Femmes et marché du travail au Maroc", en *L'Année du Maghreb 2004*, París, CNRS: 287-303.

Ministerio de Agricultura, Desarrollo Rural y Pesca Marítima (1998), *Recensement général de l'agriculture. Résultats préliminaires*, Rabat, MADRPM.

PÉREZ BELTRÁN, C. (2006), "Las mujeres marroquíes ante la reforma de la Mudawwana: Cambio social y referente cultural", en *Sociedad civil, derechos humanos y democracia en Marruecos*, Granada, Ed. Universidad de Granada: 295-332.

RACHIK, H. (2005), "Jeunesse et changement social", en *50 ans de développement humain au Maroc et perspectives pour 2025* ([www.rdh50.ma/fr/contributions.asp](http://www.rdh50.ma/fr/contributions.asp)).

RUIZ-ALMODÓVAR, C. (2006), "Hacia un nuevo concepto de familia: Principales cambios del nuevo código marroquí de la familia", en *Sociedad civil, derechos humanos y democracia en Marruecos*, Granada, Ed. Universidad de Granada: 353-367.